

La *terribilidad* de Dios

Pastor E. Valverde, Sr.

“Por más que el hombre razone, quedará como abismado. He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia, viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia, y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Temerlo han por tanto los hombres: Él no mira a los sabios de corazón” (Job 37:20-24).

“DIOS ES AMOR”, se lee por lo regular en los anuncios, letreros y publicaciones de las iglesias cristianas. Pero es muy raro que en alguna se diga: “DIOS ES FUEGO CONSUMIDOR” (He. 12:29). Creo que no es difícil entender que la razón por la que se hace así es porque saben que semejante letrero no va a atraer a nadie, antes por el contrario.

No obstante, la *terribilidad* de Dios sigue siendo una realidad innegable, no importa cuánto se esforzaren los cristianos en ignorarla o aun en negarla. Por cierto que, al tratar de hacer tal cosa, nos perjudicamos nosotros mismos pues mientras el Señor permite que vivamos disfrutando del maravilloso amor de Dios, todo está bien, pero al llegarnos la dura prueba (como a Job) vamos a desconocer a Dios.

Las escrituras que he citado no son las únicas, en Lamentaciones 3:37-38 dice: “¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?” y en Amós 3:6 repite preguntando: “¿Tocarás la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrás algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho?”

Han sido varios los ministros, en varios tiempos y lugares, quienes cuando me han oído hablar sobre este tema —las porciones bíblicas citadas como también otras muchas en las que se declara la *terribilidad* de Dios— se han escandalizado. Pues, repito, hay una multitud de cristianos cuyas mentes no han sido ejercitadas en el conocimiento de esta desagradable pero innegable realidad.

La popular enseñanza de la interpretación profética “Futurista”, que enseña que la Iglesia está llamada para no sufrir tribulación, ha contribuido fuertemente, especialmente en los últimos 100 años, para que el cristianismo desconozca, ignore, y hasta niegue la existencia del Diablo y su terrible poder para hacer el mal.

Así que, desde el momento en que las mentes de multitud de cristianos están “programadas” para creer que Dios es solamente amor, mirando el mal por doquiera buscan explicaciones para justificar a Dios, según ellos. Algunas de las cuales no solamente son absurdas mas aun rayan en lo blasfemo, pues ministros de prominencia mundial han llegado a declarar que Dios es el mismo Diablo. Todo esto sucede solamente por no reconocer la realidad de lo que declaran los textos bíblicos citados al principio de este escrito.

Una experiencia contemporánea

Durante los 100 años anteriores, los misioneros de diferentes denominaciones protestantes estuvieron evangelizando a las multitudes en el densamente poblado país de China. Todos estos misioneros eran creyentes de la ya para entonces bien conocida teoría futurista de “El Rapto”. Por tanto, la enseñaron a los nuevos creyentes chinos como parte genuina del Evangelio.

Durante la primer parte del siglo XX las convulsiones políticas tomaron auge, trayendo por resultado la poderosa ola del Comunismo ateo y, en 1949, el derrocamiento del gobierno democrático y el establecimiento del gobierno comunista bajo el mando de Mao.

Lo primero que hicieron, como era de esperarse, fue tomar control de todas las instituciones políticas y económicas del país. El siguiente paso fue hacia las religiones, ordenando las salidas de China de todos los ministros y misioneros de las ya de años establecidas instituciones religiosas. Así que expulsaron a los ministros y cristianos extranjeros. Mas no pudiendo hacer lo

mismo con los ciudadanos chinos, optaron primeramente por obligarlos —bajo amenaza de muerte— a que negaran su fe en el Señor. Muchos lo hicieron, mayormente cuando miraban la forma macabra como mataron a muchos: encerrándolos en sus propios templos y asegurándose de que nadie pudiera escapar, bañaban edificios con gasolina y les prendían fuego.

Un gran número de los que fueron testigos de esa terrible muerte, habiendo sido enseñados ya por años por los misioneros de que la Iglesia está llamada para no sufrir siendo librada de la tribulación y levantada en un raptó, dedujeron que habían sido engañados por los misioneros y que no es verdad lo que enseña la Palabra de nuestro Señor Jesucristo. Por cierto que algunos de esos creyentes que apostataron se convirtieron después en algunos de los más acérrimos enemigos de los cristianos y fervientes enseñadores de la doctrina comunista que sostiene que “la religión es el opio de la humanidad porque Dios no existe”.

Creo que este relato de la historia contemporánea es una fuerte demostración para probar lo tremendo de la influencia que puede tener en las mentes de multitud de cristianos el ignorar el aspecto de la *terribilidad* de Dios, sosteniendo a toda costa que Dios es solamente amor, ignorando y aun negando la veracidad de las escrituras bíblicas citadas al principio. Escrituras ciertamente difíciles de digerir, mayormente cuando Dios declara abiertamente que Él es quien “crió el mal”.

Interpretaciones teológicas falsas

La mente humana necesita ser educada para poder reconocer la *terribilidad* de Dios. A mí mismo, en el transcurso de los años en el ministerio, me consta la reacción negativa que se ha provocado en las vidas de muchos cristianos cuyas mentes no han sido ejercitadas en la realidad de estos dos aspectos de la operación divina, Quien (Dios) por una parte “es amor” y, por otra, “es fuego consumidor”.

Multitud de cristianos —he observado en diferentes tiempos y lugares— mientras disfrutaban del amor de Dios, con bendiciones materiales y espirituales, lo aman y le son fieles. Mas cuando todo ha cambiado, y les han venido las duras y dolorosas pruebas, han cambiado su actitud por completo. Más aún, muchos son los que han dejado de creer y de caminar en el Señor diciendo que a ellos Dios no los escuchó, o que Su Palabra no es verdadera. Esta operación es de proporciones universales puesto que muchos creyentes y no creyentes, mirando la ola de maldad que ha cubierto al mundo entero, preguntan con gran desespero: ¿PORQUÉ ES ESTO?

Ministros religiosos y enseñadores seculares, buscando dar respuesta a las multitudes, dan algunas explicaciones; algunas de las cuales, ya digo antes, rayan en lo absurdo, en lo ridículo y aun en lo blasfemo. En el terreno religioso, la interpretación más común, y que es más aceptable entre el ambiente del cristianismo Trinitario o Dualitario, es el creer que el Dios de las *terribilidades* es el Dios de Israel, el Dios del Antiguo Testamento conocido muy particularmente en el idioma español con el falso sobrenombre de Jehová.

En cambio, en el Nuevo Testamento está el Dios del amor: Jesús. Pues desde el momento en que se distingue a ambos como dos personas distintas, a Jehová como el Padre y a Jesús como el Hijo, les es fácil distinguir al primero como el primero, como el autor y causante de todas las *terribilidades* que se describen en el Antiguo Testamento. No cabe en sus mentes ni pueden aceptar que hay solamente UN DIOS; que el Dios de Israel es el mismo Dios de la Iglesia.

Así que, llevadas las multitudes por las diferentes enseñanzas e interpretaciones erróneas, no tienen sus mentes preparadas para aceptar la terrible realidad de la situación de maldad que prevalece tanto entre nuestros propios ambientes como en el resto del mundo, puesto que no hay región ni país que no hubiere sido afectada por esta ola satánica.

Un mundo lleno de odio, de guerras, de plagas, de hambres, de vicios y de crímenes de todos los aspectos imaginables. Por tanto, la única alternativa que nos queda es pedir al Señor que nos libre del mal, reconociendo a la vez que siendo Dios el Soberano va a hacer como Él quiere y con quien Él quiere pues dice: “Tendré misericordia del que tendrá misericordia...” (Ro. 9:15).

Uno de los grandes misterios

Son muchos los misterios que hay en Dios, principiando con el misterio de Su propia existencia y de Sus manifestaciones. Pablo, el apóstol, lo declara diciendo: “¡Cuán incomprensibles son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!” En la misma Palabra de Dios hay misterios que solamente por revelación Divina pueden ser entendidos, mas aparte de las Sagradas Escrituras nosotros tenemos que entender que son muchos más los misterios conocidos solamente por Dios mismo.

Entre esos misterios está la creación de las diferentes razas y el hecho innegable de que unas han sido escogidas para disfrutar de felicidad y bienes; otras, sufrimiento y miseria. Lo mismo podemos decir de las facciones y el color de la piel. Unas han sido escogidas para conocer al Creador (como en el caso del pueblo de Israel), y otras para ser paganas durante toda su existencia.

La historia misma de la humanidad está dividida en dos períodos mayores: El tiempo desde Adam hasta la venida de Cristo, el Señor, y el tiempo que ha transcurrido desde entonces hasta hoy. En el primer período está incluido el tiempo de la Ley; en el segundo, la Gracia. Mas en todo caso la pregunta sigue: ¿Quién determinó que éste fuera así y por qué? Solamente el Todopoderoso y Soberano Dios. Al igual que lo dicho, ¡Cuántos son los misterios conocidos sólo por Dios!

La muerte misma es otro misterio de Dios para el cual el humano no ha podido encontrar respuesta, y lo mismo podemos decir de la misma vida, el pecado y todos los sufrimientos y enfermedades, etc. Mas precisamente todo lo descrito y aun mucho más, es algo que especialmente a los hijos de Dios nos conviene tener en mente y así estar preparados para lo que Dios determinare hacer con nuestras vidas y nuestras familias.

La interpretación de que Dios tiene que hacer todo lo que nosotros le pidiéremos es falsa, porque la realidad es que Dios hace como Él quiere, con quien Él quiere, cuando Él quiere y donde Él quiere.

Al recibir la respuesta favorable de Dios es indispensable tener presente lo dicho. De otra manera, estaremos contados entre las multitudes de cristianos petulantes y orgullosos que se glorían de que es por su fe por la que han recibido respuesta. Son muchos de quienes Dios no se ha agradado de su jactancia y les ha tornado su alegría en llanto y dolor, y sus riquezas en pobreza y ruina.

El Señor se agrada de que reconozcamos Su soberanía y que agradezcamos los bienes que nos diere sabiendo que los recibimos sólo por Su gracia y misericordia y que, por otra parte, estemos de acuerdo con Su voluntad cuando Él determinare cambiar el curso de nuestra vida. DIOS ES AMOR, MAS TAMBIÉN ES TERRIBLE. •